



---

## Mensaje a la Familia Scalabriniana

### **BUSCAR, ESCUCHAR Y NARRAR LA VERDAD**

#### Estimadas y Estimados

En estos días nos hemos reunido como gobiernos generales de los tres Institutos de la Familia Scalabriniana para fortalecer nuestra fraternidad. Llamados por el Espíritu a seguir a Jesús en la consagración a Dios y al servicio de los migrantes, gracias a la inspiración del Beato Scalabrini, tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre cómo ser fieles a ese llamado hoy.

Estamos viviendo en una época en que los viejos y nuevos conflictos desarraigan a miles de personas de sus hogares y de sus tierras y los obligan a buscar seguridad en otros lugares; un tiempo en el que la búsqueda exasperada del propio bienestar intensifica las desigualdades entre las personas y entre los pueblos y obliga a muchos en buscar oportunidades en otro país, donde a menudo se niega el acceso a estas oportunidades; un tiempo en el cual para tener esperanza, uno debe comprarla ilegalmente y termina comprando con probabilidad el fracaso o la muerte; un tiempo en el que dominan las retóricas contra los migrantes, instrumentos fáciles para lograr consensos, en cambio de soluciones inciertas y de corto plazo. No son frases abstractas. Pensamos en las muchas fronteras donde ocurren tantas tragedias todos los días.

Nos ha parecido insuficiente descartar esas retóricas como grandes distorsiones de la realidad o como una simple instigación a la conservación. Es probable que muchos de los que se alinean en esa perspectiva experimenten sus propias inseguridades y, erróneamente, se sientan más seguros poniéndose contra los migrantes, representados como una amenaza para la seguridad. Pero no es mediante la oposición de hermanos contra hermanos que se crea una mayor seguridad. Es solamente creando una mayor hermandad.

Esto nos ha llevado a revisar nuestra retórica y preguntarnos: ¿por qué no es tan convincente? Nuestra retórica se compone de las palabras de Jesús: "Era extranjero y me acogiste"; de las parábolas de Jesús: "¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que fue atacado por los salteadores?"; del mandamiento de Jesús: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado a ustedes". Nuestra retórica se compone de las enseñanzas del Beato Scalabrini: "La emigración en casi todos los casos no es un placer sino una necesidad inevitable"; "Cuando la migración es espontánea siempre es buena, del mismo modo es dañina aquella forzada"; "Evangelizar a los hijos de la pobreza y del trabajo"; "Mientras el mundo se agita... si va madurando una obra mucho más grande". Y usamos la retórica del Papa Francisco: "Más puentes menos muros". "Los que construyen muros terminan en encarcelados por los mismos". "No a los cierres, sí a la solidaridad". Una retórica que también recuerda a los migrantes sus responsabilidades: "Respeten la cultura y las leyes del país que los acoge".

¿Por qué entonces no somos convincentes? Y, sin embargo, hemos traducido la retórica en elaboraciones teóricas, hemos discutido sobre la acogida y la hospitalidad, la dignidad y los derechos humanos, la convivencia y la integración. Hemos tratado de convencer de que los migrantes no son una carga sino un bien; que no deben ser tratados solo como un objeto de asistencia sino considerados como protagonistas en la sociedad; que no solo ellos deben integrarse, sino que también debemos integrarnos con ellos; que debemos fomentar el diálogo intercultural y apreciar lo que nos pueden enseñar. Estos son conceptos correctos. Pero entonces, ¿por qué no somos convincentes?

No se trata tanto de mejorar nuestras técnicas de conversación. Indudablemente, mucho ha cambiado en el mundo de la comunicación, donde es más difícil hacer que se escuche la propia voz, es más difícil encontrar la verdad, es más difícil escuchar a los que tienen la voz silenciada. Tenemos el deber de mejorar nuestra capacidad de comunicación, pero aún más tenemos el deber de buscar, escuchar y narrar la verdad. Por lo tanto, nos parece importante sugerir tres orientaciones sobre las cuales trabajar en nuestra Familia Scalabriniana.

**a. Narrar con los hechos y testimonios.** En la retórica aristotélica clásica, el primer componente es la búsqueda de los elementos reales que pueden sustentar el discurso. Hay muchas repeticiones al hablar de migración. Repetitividad en la estigmatización de los migrantes como una amenaza para el bienestar nacional, para la seguridad de los ciudadanos, para el patrimonio cultural de una sociedad. Repetitividad de quienes defienden a los migrantes con principios abstractos, ignorando los conflictos reales de la vida cotidiana, justificando actitudes que no son justificables. Falta la capacidad de conectar todas las facetas, que incluyen la violencia y la opresión de la cual escapar para encontrarse a menudo con otra violencia y opresión en un contexto en el que todos ganan en la piel de los migrantes, de alguna manera también nosotros, sin devolverles por lo que pagaron. Nuestros argumentos deben consistir en hechos. Debemos construir cada vez más una retórica de las obras, del servicio concreto, de la promoción de posibilidades, estabilidad, futuro. Los migrantes no parten para estar siempre en movimiento, siempre desarraigados. Se van en busca de seguridad. En los ambientes donde estamos, intentamos trabajar para que se creen las condiciones donde todos se sientan como en casa, creando comunión en los contextos donde encontramos los migrantes y donde ofrecemos protección y promoción. Pero nuestro argumento también debe consistir en la forma en que estamos con los migrantes, como personas consagradas que se dejan encontrar por Dios que se hizo carne y que testimonian su amor en una presencia misionera sin reservas y hasta el final.

**b. La narración de los migrantes.** El conflicto de retórica que domina el tema de la migración está esencialmente desprovisto de la voz de los migrantes. Es un elemento que falta en la disposición aristotélica de los argumentos. Hablan los que toman decisiones políticas, haciendo de la migración el problema del siglo; hablan los administradores, que se sienten incapaces de asistir a pocas personas que vienen de afuera; hablan las organizaciones no gubernamentales, que han encontrado en la protección de los migrantes una nueva justificativa de su militancia; hablan los sociólogos y economistas, en conflicto al explicar y aún más en conflicto al sugerir soluciones; hablan los obispos, ministros del mismo evangelio, pero en desacuerdo en el cómo aplicarlo a los migrantes. Nosotros también hablamos, hasta mismo con pasión, pero a veces con poca profundidad y coherencia, y a veces con voces disonantes. Callan aquellos que viven de la migración: traficantes y empresarios. Especialmente los migrantes no hablan y guardan silencio, porque nadie quiere escuchar su voz. Es nuestro deber crear oportunidades para que los migrantes hablen, para que alguien los escuche, para que nosotros los escuchemos.

**c. Narrar a Dios.** Al final, cuando el conflicto de retórica se inflama, cuando la cacofonía ha aumentado, cuando todos hablan y nadie escucha, nuestra voz, aunque débil, se escuchará si tiene el timbre de la voz de Dios. Para adquirir este timbre debemos llevar la narración ante Dios, donde las diferencias desaparecen, los muros se derrumban, las fronteras se disipan y donde nadie será excluido. Lo sabemos, es posible que justo delante de Dios nos sintamos más distante unos de otros, que nos dividamos precisamente en el nombre de Dios, que justamente ante Dios los migrantes no nos acompañen, pero debemos crear oportunidades para narrar juntos nuestras historias que se entrelazan para convertirse en historia de salvación. Esta es nuestra forma convincente de ser elocuentes.

En el conflicto de la retórica hay ganadores inmediatos, y a menudo no somos nosotros. Sin embargo, no debemos tratar de ganar porque tenemos un mejor discurso, sino porque servimos la verdad, la verdad de aquellos que buscan, quizás de manera confusa, más vida, "vida en abundancia". No tenemos miedo de

narrar esta verdad con el testimonio, con los hechos, con fuerza, también frente a aquellos que han cerrado sus corazones. No tenemos miedo de decírselo a Dios: "Se inclinó sobre mí, escuchó mi grito".

Casa Alpina Scalabrini, Villabassa, Italia, 1º de septiembre de 2019

*Leonir Chiarello, cs - Neusa de Fátima Mariano, mscs - Regina Widmann, mss*